HISTORIA CONTEMPORÁNEA

2017 (II)
Número 55



eman ta zabal zazu

ARGITALPEN ZERBITZUA
SERVICIO EDITORIAL

Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

www.ehu.eus/argitalpenak

Historia Contemporánea 55: 709-711
ISSN: 1130-2402 — e-ISSN: 2340-0277
DOI: 10.1387/hc.18106

CRESPO GUTIÉRREZ, María Victoria, *Consuelo Álvarez, «Violeta»: Telegrafista, periodista y defensora de los derechos de la mujer,* Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicaciones, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, 2016, 343 pp.

Consuelo Álvarez, Violeta, fue ante todo una pionera. A lo largo de su vida fue abriendo campos en áreas donde no se había conocido presencia de las mujeres hasta su llegada. Así lo describe Victoria Crespo, la autora del libro que se presenta. Ella es doctora en filología hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Desarrolla desde hace años una destacable carrera investigadora en torno a la historia de las telecomunicaciones, centrada en muchos de sus trabajos como este en el papel de las mujeres. Además, la doctora Crespo es desde 1998 directora del Museo Postal y Telegráfico.

El libro sobre Consuelo Álvarez Pool, Violeta, está estructurado al modo de una biografía clásica. De esta forma lo primero que el lector del libro conoce es que Violeta nació el 24 de julio de 1867 en Barcelona dentro de una familia de clase pequeño burguesa. Tras una infancia feliz e itinerante por diversas ciudades del país debido al trabajo de su padre la joven Violeta comenzó pronto a mostrar un destacado interés hacia las cuestiones sociales. La familia vivió en algunas ciudades españolas (Zamora, Huelva o Burgos) donde los trabajadores carecían de las mínimas condiciones de higiene y seguridad.

Con apenas 17 años Violeta superó el examen de ingreso dentro de la categoría de Auxiliares Temporeras a la Dirección de Telégrafos. En el objetivo de aquella joven Violeta subyacían dos deseos, emanciparse de su madre y hermanos y ser independiente económicamente. Apenas cuatro años después de este hecho la vida de Violeta cambió radicalmente al verse obligada a aceptar el matrimonio concertado por su madre para paliar así las dificultades económicas que la familia vivía.

Victoria Crespo va desgranando con admirable precisión y detalle a lo largo de las primeras páginas del libro todas las vivencias que Violeta tuvo en su nuevo lugar de residencia tras contraer matrimonio, Trubia en Asturias. Allí, aumento aún más la conciencia de defensa de los derechos de los trabajadores, mineros principalmente.

Allí inició Violeta otra de las pasiones de su vida, el periodismo. Esto ha convertido a Consuelo Álvarez en una de las primeras periodistas españolas. La autora de este libro recuerda los primeros trabajos que se publicaron en *El País* y el *Progreso Asturiano*. En 1907 Consuelo se convirtió en la cuarta mujer española en formar parte de la Asociación de Periodistas de Madrid.

No debe dejarse de lado que Violeta no solo escribió en los periódicos de la época denunciando las injusticias que veía cada día. También fue una excelente escritora de cuentos y otro tipo de escritos muy diferentes a los que mayoritariamente escribió a lo largo de su carrera (artículos sobre belleza y moda). En el libro aparecen primeras páginas de los trabajos publicados acertadamente incluidos por la autora.

Consuelo Álvarez formó parte de la Generación del 98. Admiraba profundamente a Emilia Pardo Bazán, la autora gallega era 16 años mayor que Violeta. Eso no fue impedimento para que ambas mujeres fueran grandes amigas. Las dos tenían entre sus grandes objetivos la defensa de los derechos de las mujeres. Ambas formaron parte del Ateneo de Madrid. Emilia Pardo Bazán fue la primera mujer en ingresar como socia en febrero de 1905 mientras que Consuelo Álvarez lo hizo en 1907.

Como se ve, la obra de la doctora Crespo está llena de detalles, el lector puede conocer la vida de la hasta este año desconocida Violeta con todo lujo.

Durante el período comprendido entre 1914 y 1918 Consuelo Álvarez tuvo una intensa actividad en la formación de sociedades. Ella fue quién puso en marcha la Fraternidad Cívica, una asociación que tenía como objetivo honrar a los fallecidos y el embellecimiento del Cementerio Civil de Madrid.

También fue Violeta la fundadora de la Asociación de los Amigos de los Ciegos. Impartió tres conferencias a lo largo de 1913 con estos títulos: La educación moderna, La verdad moral y una reflexión moral de Violeta sobre la Primera Guerra Mundial. Sin duda, la gran guerra que asoló Europa entre 1914 y 1919 marcó hondamente a Consuelo Álvarez., que al comienzo del conflicto en el verano de 1914 contaba ya con 47 años y una vida marcada por muchos hechos tristes.

Entre 1923 y 1931 Violeta se volcó casi por completo en su lucha por los derechos de las mujeres. Aunque formó parte de la Sociedad Española del Abolicionismo casi por completo su actividad se basó en la impartición de conferencias sobre la mujer y su responsabilidad social. En 1926 impartió «La responsabilidad de la madre soltera». Una figura socialmente reprobada durante muchos años en España. Dos años antes su preocupación había sido «Participación de las Mujeres en la Sociedad de Naciones. Su significado»

Durante la Segunda Guerra Mundial Consuelo Álvarez fue la primera mujer elegida por sus compañeros para representarles en la Junta Consultiva de Telégrafos. Violeta intentó acceder al Congreso de los Diputados para poder defender desde allí los ideales que había defendido a lo largo de su vida. Aunque no salió elegida sí estuvo trabajando a favor de los derechos de la mujer cerca del Congreso de los Diputados junto a otra histórica de la época y de la historia contemporánea española, Victoria Kent.

Consuelo Álvarez falleció en Madrid el 19 de enero de 1959. Tenía en el momento de su fallecimiento 91 años. Tenía 2 hijos llamados Laureano y Esther y

seis nietos. Hasta este momento no consiguió disfrutar de todo por los que había dado su vida profesional, los derechos de las mujeres o la democracia. En su casa, con su familia si logro sus objetivos de unión y respeto.

En resumen, el libro de Victoria Crespo sobre la figura de Consuelo Álvarez Violeta es altamente recomendable. Es un trabajo serio, profusamente detallado con elementos de variado clase. El trabajo ha permitido conocer a otra de esas mujeres que al comienzo del siglo XX lucharon por los inexistentes derechos de las mujeres desde una posición perfectamente conocida por la vida que había tenido que vivir como así era la de Violeta. Lo hizo desde dos foros principalmente, los medios de comunicación existentes en la España en la que vivió (periódicos y radio) y con la palabra. Fue una magnífica conferenciante que tuvo la oportunidad de exponer sus ideas de forma pública en diferentes espacios de variada tipología.

Si hasta ese año eran perfectamente conocidas las vidas de Victoria Kent, Clara Campoamor o Emilia Pardo Bazán desde este 2017 será obligatoriamente necesario añadir la figura de Consuelo Álvarez «Violeta». Todas ellas junto a otras que lamentablemente todavía no se conocen.

Begoña Villanueva García